

Dámaris M. Otero-Torres

**VIENTRE, MANOS Y ESPÍRITU:
Hacia la construcción del sujeto
femenino en el Siglo de Oro**



Biblioteca
Universidad Veracruzana
Xalapa, Ver., México
2000

CONTENIDO

Introducción	13
I. Pasos teóricos hacia las nuevas lecturas del signo mujer en el Siglo de Oro	27
II. Dones del espíritu y placeres de la carne: las beatas como enigma apostólico.....	49
Las beatas de la Nueva Castilla: voces femeninas, público masculino	68
Isabel de la Cruz y las contradicciones del dejamiento espiritual para la autonomía femenina.....	77
Francisca Hernández y la liberación del eros femenino.....	97
Epílogo: el caso de Llerena.....	119
III. Entre la labor, el matrimonio y la seducción: el peregrinaje de Teresa de Manzanares	125
Prehistorias genealógicas: del monte a Madrid.....	140
Hacia una nueva fisionomía: Teresa y el talento de sus manos.....	157
El matrimonio: ¿empleo salvador o un nuevo cautiverio?	170
Nuevas andanzas, antiguos fracasos: entre el trabajo, el matrimonio y la seducción	172
IV. Matrimonio, sangre y herencia: el dilema del cuerpo de la mujer aristocrática en dos comedias de Tirso de Molina.....	193

Castidad y gobierno: una breve mirada a <i>La prudencia en la mujer</i>	198
“Para que el alma dé fe del bien que llevo a gozar”: la burla o el desacato patriarcal en <i>El burlador de Sevilla y convidado de piedra</i>	203
Palabras finales	229
Bibliografía	233

INTRODUCCIÓN

Ventre, manos y espíritu: hacia la construcción del sujeto femenino en el Siglo de Oro surge como un ajuste de cuentas frente a los recientes enfoques que han comenzado a reconfigurar el estudio del signo mujer, en el campo del Siglo de Oro español. Tanto el contexto académico anglosajón como el de habla hispana han podido dar testimonio de la importancia del feminismo, para dimensionar las implicaciones liberadoras de los nuevos discursos críticos. En lo concerniente a la mujer, el feminismo ha sido crucial para subrayar el carácter artesanal y las poéticas representacionales de toda narrativa maestra. Discusiones relacionadas con la subjetividad, la sexualidad y el cuerpo constituyen hoy en día una práctica rentable dentro de las instituciones académicas. Rentabilidad que, en lo concerniente a los estudios de la mujer, debe estar sujeta a constantes revisiones que aseguren el compromiso político y ético que debe orientar toda lectura que aspire a llamarse feminista. Las palabras que Gabriela Mora ofreciera en 1983 para ofrecer pautas metodológicas recalcan la importancia de esta meta descolonizadora. Mora señalaba que todo análisis feminista “se preocupa de examinar la representación literaria de la mujer poniendo de relieve los prejuicios sexistas evidenciados a través de los aspectos discursivos y narrativos de la obra, con cuidada atención a la función del signo mujer en las estructuras generales y específicas (4)”. Este proyecto comparte dicha finalidad al revisar los códigos maestros inscritos en los textos, al precisar el alcance

de las ciencias literarias para controlar la experiencia de lectura e interpretación y, finalmente, al reconocer las aperturas epistemológicas y discursivas que dieron paso, aunque de forma embrionaria, a la aparición de posiciones subjetivas femeninas en la producción escrituraria de la época.

Un copioso número de estudios históricos, sociológicos y antropológicos ha confirmado que, a pesar de la estricta e ininterrumpida vigilancia de los discursos dominantes sobre las mujeres en la cultura de la temprana modernidad española, la mujer buscó la forma de acomodarse y manipular las estrictas formaciones sociales que procuraban disciplinarla. Esta búsqueda queda registrada en la producción cultural como un incesante y abierto malestar que interrumpe el funcionamiento dialéctico de los esquemas normativos masculinos. Los estudios del binomio alma/cuerpo, y todas sus versiones simbólicas, han mostrado convincentemente su tesitura táctica y eficaz funcionamiento como ensamblaje metafórico. Su presencia indispensable para generar significados culturales es hoy en día un hecho que muy pocos académicos disputarían. Sin embargo, este proyecto explora la posibilidad de disociar el cuerpo femenino de las prescripciones masculinas que lo encierran como la contrapartida por excelencia del masculino. En otras palabras, ¿qué sucedería si al hablar del signo mujer en la producción cultural de los siglos XVI y XVII rompieran las correspondencias dialécticas que asocian a la mujer primordialmente con el lenguaje de la seducción carnal y el pecado?

Dada mi convicción de que para fracturar el sistema de equivalencias patriarcales es necesario recurrir a signos que interrumpan las ecuaciones inmediatas dentro del repertorio de imágenes binarias masculinas, el tropo de la sinécdoque vela este proyecto. El proceso de desmembrar el cuerpo

femenino potencia la lectura crítica del signo mujer. Desde los intersticios del discurso, la organización simbólica masculina queda al desnudo, y sus estereotipos más comunes terminan revelando su carácter estratégico. Al asociar al embrionario sujeto femenino con los regalos del espíritu, el trabajo de las manos y las prácticas de la reproducción biológica y social, este estudio intenta distanciarse del callejón de la estética representacional en donde los opuestos logran una síntesis perfecta. Como demostraré, a lo largo de esta investigación, la visión abstracta y estática impulsada por el patriarcado ha sido efectiva como un mecanismo de control porque presenta a la mujer como un espacio semántico negativo donde se materializa la fantasía masculina de la uniformidad y la coherencia. Por tal motivo, para referirme a la mujer he optado usar el término signo, como un gesto deliberado para apartarme metodológicamente de los estudios descriptivos dedicados a ofrecer lecturas globales de la imagen de la mujer. Mi acercamiento al signo mujer recalca cómo su construcción, más que promover una visión fija de la experiencia femenina, termina siendo crucial para generar y negociar nuevos significados culturales. En el momento en que se reconoce que el signo mujer contiene dentro de sí todas las posibilidades para quebrar la horma ortopédica del patriarcado, las mecánicas que reducen el conglomerado femenino a ser una imagen unívoca de las ficciones patriarcales pierden su operatividad. En este sentido, mi contribución al proceso de la subjetividad femenina, conforme aparece registrada en textos de autoría masculina en la cultura preindustrial castellana, es la de formular preguntas que fomenten nuevos ángulos de lectura y de interpretación.

La elevación utópica del signo mujer o su reducción al rol de convención literaria me ha permitido enfrentarme a las

historias literarias y de la crítica que funcionan para “objetivar” las construcciones textuales que sobre la mujer se han hecho. Estas fabricaciones, por su parte, me han servido de contrapunto para interrogar las tímidas presencias subjetivas que han permanecido a la espera de ser rescatadas. El diálogo que propongo lleva el firme propósito de mostrar la textualidad de la historia y las historias detrás de los procesos de textualización. Esta idea, sugerida por estudiosas como Laurie Finke e Iris Zavala, entre otras, supone la revisión de textos que, a pesar de sus claros intentos de satisfacer positivamente las convenciones historiográficas, narrativas y dramáticas de la época, hallan un signo corporal escindido entre la obligación de participar en el orden simbólico patriarcal y la imposibilidad de hacerlo plenamente porque su participación dentro de una compleja red semántica e histórica cuenta otras historias imposibles de silenciar.

Frente a tradiciones escriturarias masculinas que se autolegitiman mediante la fijación de retóricas ligadas a los placeres de la carne, *Ventre, manos y espíritu* evoca la productividad de estas tensiones no como fallas ideológicas, sino como registros que desgastan el unísono cantar de las formaciones culturales masculinas. En el primer capítulo, “Pasos teóricos para las nuevas lecturas del signo mujer en el Siglo de Oro”, recojo las pautas metodológicas que permiten ver cómo las tensiones semánticas que se manejan a través de las referencias al cuerpo se convierten en fértil terreno para comenzar a dibujar las cartografías identitarias femeninas que se legitimarán en siglos posteriores. La meticulosa atención a la manera en que el cuerpo femenino aparece textualizado en los discursos religiosos, narrativos y dramáticos de la época evoca un campo de relaciones de poder donde cohabitan, no siempre de forma armoniosa, las posiciones estamen-